

Pistas para el camino

12 de marzo de 2003

Los Arciprestes, Vicarios, y Representantes de Organismos de Pastoral de Juventud de las diócesis de Castilla y León, presididos por sus Obispos y reunidos para celebrar el XXII Encuentro en Villagarcía de Campos, después de una reflexión, diálogo y discernimiento comunitarios sobre el tema *Una Pastoral de Juventud con futuro*, y en vísperas del gozoso Encuentro con el papa Juan Pablo II en Madrid, hemos formulado el siguiente Objetivo general con sus Propuestas Operativas para seguir caminando:

I. Objetivo

Lograr un joven cristiano que al final de un proceso, llegado a la condición adulta haya conseguido una identidad cristiana personalizada en una síntesis fe-vida, que desarrolle la dimensión eclesial, descubra el modo concreto de ser creyente al que Dios le llama, con una espiritualidad basada en el seguimiento de Jesucristo y comprometida en la evangelización y transformación del mundo en el horizonte del Reino.

II. Propuestas operativas

1. Optar por integrar la fe y la vida a través de:

a) Un grupo de referencia que garantice el proceso educativo en la fe, mediante la revisión de vida, lectura creyente y proyecto personal de vida que lleve al compromiso (acción-reflexión-acción); y

b) El acompañamiento personalizado que parte de la realidad del joven.

2. Hacer presente la Iglesia en los ambientes juveniles (tiempo libre, ambientes estudiantiles y universitarios, medio rural y medio laboral), buscando el diálogo con la realidad juvenil y animando la implantación de los movimientos apostólicos.

3. Hacer operativo el protagonismo de los jóvenes en la Iglesia, mediante realidades asociativas como la Acción Católica, Grupos Parroquiales de Jóvenes, u otras (Comunidades con carisma particular, Nuevos Movimientos...), así como el ejercicio de la propia responsabilidad en la comunidad parroquial y en la sociedad, prioritariamente con los más pobres.

4. Coordinar y articular la pastoral juvenil mediante:

a) Un Proyecto Diocesano que incluya las opciones básicas asumidas por la diócesis y un proceso educativo con objetivos y etapas definidos (misionera, catecumenal y pastoral).

b) La coordinación intraparroquial entre los distintos grupos de jóvenes (Escultismo, Movimientos Apostólicos, Centros de Tiempo Libre, Grupos de Adolescentes, Voluntariado Social...), así como con los distintos procesos catequéticos y las realidades de los cristianos adultos.

c) La coordinación arciprestal (interparroquial, zonal) favoreciendo procesos, especialmente en el mundo rural.

d) Una Delegación de Juventud que disponga de personas, medios y recursos suficientes para animar, dinamizar y acompañar el trabajo pastoral con jóvenes y apoyar la coordinación de movimientos, comunidades, asociaciones (coordinación sectorial).

e) La coordinación con otros organismos Diocesanos (Familia, Catequesis, Pastoral Vocacional, Enseñanza, Universidad...).

III. Razones para la esperanza

Creemos en Cristo y confiamos en los jóvenes; especialmente en los jóvenes.

Confiamos también en la fuerza transformadora del Evangelio, en Dios que llama y en el joven que responde, en la Buena Noticia siempre actual, y en la capacidad del Espíritu para renovar corazones y estructuras e infundir ilusión y esperanza en la tarea.

Es la Iglesia entera la que evangeliza también el mundo juvenil.

Por todo ello apostamos por una pastoral de juventud con futuro.

Finalmente, en estos momentos tan dramáticos para la humanidad, llenos de esperanza, y confiados en el Espíritu Santo, en unión con toda la Iglesia imploramos a Dios por medio de Santa María Reina de la Paz, y decimos: «*Sí a la Paz*», basada en la justicia y alimentada por el diálogo, el perdón y el amor entre gentes y naciones.

Villagarcía de Campos, 12 de marzo de 2003